

"TERRITORIOS SIN FRONTERAS"

Almudena OJEDA TORRERO – aot@usal.es

Universidad de Salamanca

Reseña:

Fernández, Vanesa y Gabantxo, Miren (2012): *Territorios y Fronteras. Experiencias documentales contemporáneas*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

BIBLID [(2172-9077)6,2013,329-333]

Fecha de recepción: 15/05/2013

Fecha de aceptación definitiva: 16/05/2013

El origen de *Territorios y fronteras experiencias documentales contemporáneas* se remonta a 2010 cuando las coordinadoras del libro, Vanesa Fernández y Miren Gabantxo, ambas profesoras de la Universidad del País Vasco, deciden organizar un curso de verano de extensión universitaria, que tendría su versión también en 2011. Consecuencia de estos encuentros surge la idea de realizar este volumen, donde se pone sobre la mesa un intenso debate sobre la imagen social del documental contemporáneo. De esta forma, el curso, y por ende el libro, responden a la necesidad de intercambiar y aproximar al ámbito académico el audiovisual contemporáneo "y obviamente incorporarlo a la investigación académica".

Establecida la necesidad, el objetivo del trabajo pasa por la fórmula metodológica para llevar a cabo tal fin. Si atendemos a las palabras de Santos Zunzunegui en el prólogo del volumen; "seleccionar un grupo de cineastas, ponerlos a dialogar entre ellos y con una serie de críticos que están dispuestos a permanecer a la escucha de las películas". En esta misma línea, el catedrático de la Universidad del País Vasco y crítico de cine, Santos Zunzunegui establece la línea y la clave de este intenso debate "...de lo que se trata es de identificar como las formas cinematográficas se configura y

reconfiguran en cada obra de cada cineasta, para dar nacimiento a estilos propios, identificables e inéditos", o lo que es lo mismo, realizar un "levantamiento cartográfico" sobre el panorama audiovisual contemporáneo.

Del mismo modo, "...pretende recoger y dar un lugar a autores y obras con poca visibilidad en la historiografía del cine español y servir de brújula a aquéllos dispuestos a dejarse llevar por el laberinto del cine documental...", comentan Fernández y Gabantxo en el primer artículo del libro "Apuntes sobre varias charlas inconclusas".

De forma encadenada en la segunda parte del libro "Horizontes desconocidos" se establece un diálogo activo entre cineastas y académicos. Los creadores reseñados son Isaki Lacuesta, Víctor Iriarte, Elías León Siminiani, Lluís Escartín, weareQQ, Los Hijos Andrés Duque y Virginia García del Pino, compartiendo también su espacio como ensayistas. El volumen se presenta como una serie de artículos sobre estos creadores, escritos por académicos, directores y expertos del ámbito cinematográfico; Josetxo Cerdán, Gonzalo de Pedro, Josep María Català o Eulalia Iglesias. Jorge Oter y Germán Rodríguez, completan con sendos artículos la parte primera y teórica del libro.

Por citar de manera particular alguna de las problemáticas que afronta el libro, me ceñiré al artículo del profesor de la Universidad Rovira Virgil de Tarragona, Josetxo Cerdán. En "Apuntes de campo sobre el trabajo de Andrés Duque y Virginia García del Pino (o por qué los artistas son un coñazo)" Cerdán saca a la luz el concepto de disfrute, como una forma de justificar el escaso impacto y visionado desde este tipo de cine, alejándose de los planteamientos meramente explicativos que suele ofrecer el cine convencional. Dicho de otro modo; "cuando programo estas películas o escribo sobre ellas lo hago por una cuestión de sensibilidad: simplemente por qué son películas que disfruto viendo que me generan un placer formal y me interrogan sobre cosas que me interesan".

Aunque el estudio haga escasas alusiones, conviene tener presente en estas líneas la fragilidad por donde circula el cine documental, bien sea convencional o transgresor, dificultad añadida a nuestra educación visual. La mayoría de cineastas que recorren este sendero, lo hacen impulsados bajo el paradigma de ofrecer un punto de vista distinto, que va desde el plano formal hasta el

creativo. Ninguno de ellos muestra en sus producciones un grado elevado de complejidad a nivel técnico o formal, más bien, muestran la cara B de las cosas cotidianas "los momentos de la vida, la visión poética de la vida doméstica...es decir, como somos los humanos, por qué pensamos lo que pensamos y lo que pensamos".

La mayoría de los escritores del volumen coinciden en situar a Isaki Lacuesta como el propulsor de este estilo. Su género más explorado ha sido el biográfico; *Cravan vs. Cravan* (2002) o *La leyenda del tiempo* (2006). El director catalán cuenta con un corpus cinematográfico heterogéneo, donde confluyen producciones de ficción y no ficción, cortometrajes, videoinstalaciones, etc. Producciones todas ellas que "dialogan unas con otras en estilos, temáticas e influencias".

Según Germán Rodríguez, Lacuesta sería la cabeza visible de quien huye del mito para encontrarse con él, dicho en sus propias palabras "hace cuentas con el mito, entendido éste como ese espacio en el que los relatos concretos y singulares que sus películas vehiculan se encuentran siempre doblados de toda una serie de elementos que, al superponerse a los típicamente narrativos, acaban dotando a sus obras de un espesor singular". El director catalán establece la ruptura entre las reglas del cine español y el cine convencional que conllevan a la rápida identificación de película-director. Es, además, el director que más ha reivindicado un espacio en los cines de todo vida. Reivindicador de educar al espectador ante otras formas de exponer la realidad.

Tras los pasos de Lacuesta se sitúan León Siminiani y Lluís Escartín.

Por su parte, Escartín es el director que utiliza como recurso la huída del epicentro, un director de aventura que busca constantemente la libertad. "Búsqueda de un continuo lenguaje cinematográfico primigenio...acto de rechazo al relativismo cultural" explica Germán Rodríguez en su artículo. Circunstancia que podemos observar en algunas de sus producciones inspiradas tras su viaje por América del Norte, *Mohave Cruising* (2000) o *Texas Sunrise* (2002).

A las órdenes de Isaki Lacuesta creció León Siminiani. Su cine acerca la mirada a un estilo personal y paranoico fácilmente detectable en el caso de *Límites, primera persona* (2009). Una obra que invita al espectador a una profunda reflexión con el personaje. La dirección de Siminiani consigue dar la vuelta a la interpretación lógica y costumbrista del observador, como ocurre en este cortometraje de 2009, que encuentra su significado a través de la narración. *Límites primera persona* es una historia de desamor donde la transfiguración de las imágenes y la voz en off confluyen en un juego lógico e ilógico a la vez, que rompe todos los códigos posibles y "roza la perplejidad". "En general propone una mapa de determinado territorio estético y emocional que se corresponde con una cartografía mental y social", comenta el catedrático Josep María Catalá en su artículo "Guía de perplejos. El cine imposible de León Siminiani".

Los materiales, producción documental del colectivo Los hijos (Luís López Carrasco, Natalia Marín Sancho y Javier Fernández Vázquez), es otro ejemplo del panorama audiovisual experimental. Ambientada en la desaparición del pueblo leonés de Riaño, la obra escrita en clave documental y de claro tono provocativo y sugerente, toma un giro inesperado, alejándose del estilo trágico y realista que suelen llevar este tipo de historias, y contribuyendo por tanto a la ruptura de los muros, y de géneros, que marcan estas producciones. Un impulso más por derribar los convencionalismos de este tipo de producciones audiovisuales. El éxito de esta producción para el colectivo Los hijos, vino de la mano de numerosos reconocimientos; Premio Jean Vigo a la Mejor Dirección del Festival Internacional de Cine Documental Punto de Vista 2010; y la Mención Especial del Jurado en el FID Marseille 2010.

Pero si algo caracteriza a todo este grupo de cineastas es su afición a no llevar un orden o seguir una norma. Buena fe da de ello Víctor Iriarte en su artículo "Caja con cosas dentro presenta" o el colectivo Weareqq. Alejados de los planteamientos formales y normas del cine convencional, el colectivo compuesto por Usue Arrieta y Vicente Vázquez, nacido en el ámbito artístico urbano, ha conseguido el beneplácito de la crítica gracias a su manera particular de proceder o más bien de dirigir la cámara. Su trabajo muestra dos tiempos de producción, fruto del influjo y movimiento de residencia del colectivo. Uno

primero enfocado en los paisajes y entornos rurales, un cine realizado a trozos, hasta las producciones de carácter social y político con planteamientos técnicos mucho más depurados. El colectivo Weareqq presenta una manera de hacerse "...vuestra trayectoria parece avanzar hacia la depuración formal, algo así como que en el camino habéis dejado de ser salvajes de una manera para serlo quizás de otra" comenta en una de las preguntas el director Víctor Iriarte a Usue Arrieta.

Sin ánimo de entrar en los límites y territorios, en el caso de que existiera, que expone este trabajo, el fenómeno cinematográfico alternativo, que no marginal, parece tener una extensión o geografía concreta. Se trata de un fenómeno del norte y noreste peninsular, a juzgar por los nombres y apellidos aquí presentes. Fenómeno concentrado a modo de colectivo -en su mayoría, dos, tres personas- que ve una pequeña puerta abierta gracias a la difusión de sus trabajos en la red. Porque a decir verdad, pocas líneas se ocupan en este volumen sobre la rentabilidad que aportan a los directores sus "libres creaciones".

De principio a fin, el volumen cumple con una de sus misiones u objetivos, realizar un estado de cuestión sobre el panorama audiovisual, los diferentes géneros y lenguajes, dando cabida a las experiencias y procedimientos. Conviene tener presente en esta pequeña reflexión el coraje de Vanesa Fernández y Miren Gabantxo en dirigir este libro. Mérito doble por las circunstancias de fragilidad que rodean a esta producción, más aún, si su reflexión pasa al papel. Pese a ello, el libro se presenta de forma digestiva y para nada cae en el desánimo de quien con frecuencia utiliza el calificativo de "marginal" para el género experimental.